



LAS JAIS



FAMOSAS EN PORCIONES

La risa de la Gerarda

En la risa de Geraldine vemos todavía la sonrisa triste de papá Chaplin, la música lluviosa de «Candlejas» y el esqueleto lírico de una señora o señorita que, entre la mediocridad del cine nacional —Ana y los lobos, que son los productores—, entre la fachenda de las Agatas y las rosamorenas, exhibe la sencillez, la gracia, la esbeltez y la flexibilidad de un alma que ha estudiado ballet y un cuerpo que no se ha calzado nunca el cinturón de castidad. En la risa de la señorita Charlot está la alegría de una madre nueva y la lección de un estilo europeo para que aprendan las folklóricas y las finolis, siempre peripuestas de «mi arma» y con la lágrima patriótica en la liga. Gracias, Gerarda.



BRICOLAGE

Hágaselo Vd. misma

RECETA PARA HACERSE UN ROJO A LA BRASA EN NOCHEVIEJA

Se coge un progre del pub, a ser posible ducho en pintadas, y se le pela y desescama, poniéndole luego a cocer en su propia salsa con la melena, la barba, el suéter, la pana y las botas. También se puede engordar el caldo con panfletos, libros de Alianza y cocaína que aparezcan en los bolsillos del progre, al darle para el pelo. Para que coja el punto se le va espolvoreando un poco de dictadura del proletariado, y luego se le estofa al horno con textos de Maeztu, Vázquez de Mella, Balmes, Donoso Cortés y Gaztambide, que cae asimismo por Argüelles. Cuando dé olor se le deja al claro de luna durante tres noches de indulto y una de amnistía, hasta que tenga la cochura. En nochevieja se sirve a la mesa con guarnición de Mao, nanas de la cebolla y mantequilla de Marlon Brando.

Algunos comensales se vuelven rojos en el acto, y otros devuelven al progre en el excusado. Es que no están maduros para la concordia. ■ TIO OSCAR.



NOTAS EN LA ESPALDA DE MI SEÑORA

La parafina

Uno estaba encantado con Victoria Vera, con Antonio Gala, con Ulises, con Alberto Closas y con la apertura, el destape y la concordia. Uno iba todas las noches al teatro, en plan de clá, convencido de que aquella hermosura de derechos de la mujer que exhibe Victoria Vera venía a ser algo así como cuando la Safo se sacó la túnica en Lesbos, y bailó tal cual: el apogeo y el ápice de la democracia y la libertad. El apogeo, el ápice, y si me apuran un poco, el perigeo, el clímax, el vórtice y la leche.

Bueno, pues nada, que en seguida ha empezado la insidia y la perfidia y la bifida ofidia. O sea lo

de la parafina. Que si Victoria Vera se ha puesto parafina para tener los derechos de la mujer tan bien colocados. Y como Victoria Vera se había convertido en algo así como la Estatua de la Libertad española, al rondar la suspicacia sus carnes, ocurre que la suspicacia también ronda las carnes de los demás, y se nos abren las carnes temiendo que el futuro esté lleno de parafina, o sea que haya truco, que le hayan rellenado de algo al futuro para que presente unas glándulas tan hermosas y practicables como las que parece presentar, a juzgar por la prensa responsable, e incluso por la irresponsable, que la hay.

¿Es todo así de hermoso, de aperturista, de concordante, de indulgente, de amnistiante, o le han metido parafina? Algunos abogados han dicho que el decreto de indulto tiene dentro parafina de confusión, que es poco claro. Con lo que volvemos a la duda metódica e incluso a la duda por libre o asilvestrada. Le he pedido a Victoria Vera que me deje tocar un poco, tocar para creer. Le he jurado que no es un acto erótico, sino un acto de fe cívica, que no es una metedura de mano, sino un chequeo al futuro, pero me ha dicho que me vaya a chequear a mi santa madre política. Si es que no dan facilidades. ■ LORD.

Dígaselo con berzas

Amante esposo, casto novio, potente ligue; dígaselo a ella, no ya con flores, que es una hortera de Interflora, sino con berzas. Dígale, por ejemplo, que:

Que en la Universidad no va a haber conflictos ni pintadas ni asambleas este curso, porque todos los educandos han comprendido que lo que hay que hacer es volver al S. E. U.

Que si en su piel aparecen huellas de oro, es que alguien se la quiere beneficiar.

Que ha empezado en España la concordia, y

que la mejor manera de celebrarlo sería en la cama.

Que mucho mejor que ir a ver «La naranja mecánica», el sábado sabadete, es chuparse una zarzuela de Tamayo, para estar de acuerdo con los tiempos que corren y a la altura de las circunstancias.

Que mejor que esperar a tener la parcela cuando ya no hay amor, es ir a hacer el amor en cualquier parcela.

Que esos centímetros de glúteo que le so-

bran, según la Medical Obesity Clinic, son precisamente los que hacen que esté riquísima.

Que aunque no tenga el Lazo de Isabel la Católica, como doña Lola, usted está dispuesto a maravillársela contra un poste.

Que si le sigue regalando encendedores y corbatas, por su santo, se va usted de casa y saca el carnet de Mujeres Separadas.

Que como se anuncian subidas de la gasolina, la luz, el papel y el butano, no van a tener más remedio que hacer el amor con más frecuencia para economizar.